



El sacramento de las madres de los que han perdido la libertad

Para mí el sacramento vital en mi fe es aquello que revela, nos sorprende, nos trastoca la percepción que tenemos de Dios.

En mi asistencia como capellán de la pastoral Penitenciaria se me han presentado sorprendentemente sacramentos vitales en mi fe.

La lealtad: Cuando escuchas, lloras, se te remueven las entrañas al destrozarse la vida de una persona y esto se te transforma en cercanía, ternura, colocarte en su situación, percibes en la persona que sufre la privación de la libertad una lealtad y una confianza, que no encuentras en la calle.

Jesús es leal hasta al no bajar de la cruz, para hacerse uno con todos los crucificados.

La impotencia: tengo unos límites y para esos límites los tengo que dejar en las manos del Padre de misericordia. Soy consciente de que no soy buen orador, que tengo miedo a no saber que poder decir a un desesperado, pero el Espíritu en aquel momento pone palabras en mi boca que yo por mis méritos no sabría hacerlo.

Jesús en la cruz: Padre, en tus manos entrego mi Espíritu

Existe la resurrección y empieza hoy y ahora:

Cuando se te remueven las entrañas por tantas vidas, muchas veces desde el nacimiento, que ya salen marcadas por la infelicidad. Personas que te dicen que su mejor regalo de reyes es un par de calcetines dados con cariño, me hace creer que tiene que existir la resurrección, que nosotros desde nuestra sencillez la hacemos posible de una manera sencilla, pero esas vidas no pueden acabar en la nada, han de ser abrazadas y besadas por el Padre de la misericordia.

Las madres y las parejas que va a ver a sus hijos:

Para mí este es el mayor sacramento vital, es un sacramento que lo vivo y veo cada vez que entro en el Centro Penitenciario pienso que son el mejor ejemplo para explicar quién es Dios.

A esas madres y parejas sus hijos y parejas les han hecho las mil y una perrería, les han hecho sufrir mucho, han perdido su honor y su fama pues sus familiares y vecinos las llamarán “malas madres”, “mala pareja”, “no

sabes educar a tus hijos”, “si tus hijos salen de permiso que no aparezcan por el vecindario” y así mucho más

Pero para ellas es más fuerte el amor que la honra y la fama, y si les preguntas porqué siguen viniendo a ver a sus hijos o parejas, la única respuesta es: **porque le quiero y es mi hijo/a, es mi pareja**

La parábola del Padre que ha perdido su honra como padre y es capaz de devolver su filiación al hijo pequeño, lo hace solo porque le quiere